

SOY LAS MANOS DE MIS ANTEPASADOS I AM THE HANDS OF MY ANCESTORS

Entrevista con/an interview with Debbie Sparrow

ORÍGENES

El pueblo donde se encuentra la reservación Musqueam data de hace 9.000 años, de acuerdo a algunos descubrimientos arqueológicos en que fueron encontrados artefactos de esa fecha. Entre ellos se han encontrado mantas, muchas de las cuales se encuentran hoy en museos. Estas mantas datan de los siglos XVIII y XIX.

Mi abuelo, Ed Sparrow, que ahora tiene noventa y tres años, debe haber tenido unos cinco o seis años cuando se hicieron los últimos tejidos a telar. El se acuerda de su abuela y su tía abuela preparando su bautismo y recuerda haber visto mantas.

Las mantas que se tejían en esa época eran parte de la vida cotidiana. La mayoría se hacía para uso diario, para abrigarse, pero algunas se usaban como mantas de nobleza o ceremoniales.

Con la llegada de los europeos y de las frazadas de la compañía Hudson's Bay el proceso del tejido a telar se silenció. A partir de entonces nadie realmente supo de su existencia. Los materiales que se usaban eran la lana de cabra y pelo de perro salvaje, madera de cedro machacada y ortiga.

REVIVIENDO EL PASADO A TRAVÉS DEL TELAR

Un grupo de mujeres decidimos revivir el tejido a telar. La que inició el curso fue mi hermana, Wendy Grant, que ahora es Jefe de la reservación Musqueam. Eramos nueve y nos sentábamos a conversar por horas, pero en verdad no sabíamos nada. Leíamos un libro de Paula Gustavson, *El Telar Salish*, donde explicaba los tipos de tinturas que se usaban en esa época. También pedimos información sobre tejidos en una tienda de lanas. Aprendimos solas, de nuestros propios errores, conectándonos con el pasado, unas más y otras menos. Fue un aprendizaje experimental.

Nos pusimos a estudiar las mantas antiguas. En el proceso no sólo aprendimos los aspectos técnicos, sino también sobre nosotras mismas y nuestros antepasados. Aprendimos que algunas de nosotras teníamos un mensaje para nuestro propio pueblo y para el mundo. A través de las mantas la gente supo de la gran inteligencia presente en la vida de nuestros antepasados. Encontramos valores que necesitábamos reintroducir en nuestra cultura. Aprendiendo a tejer a telar también aprendimos a valorar la importancia de nuestros antepasados. Queríamos establecer una conexión que trajera su mensaje a este siglo, queríamos balancear las nuevas ideas con la antigua filosofía.

ORIGINS

The village where the Musqueam reserve is now, dates back 9,000 years according to some archaeological digs that have discovered artifacts from that date. Among them, they have found blankets, many of which were collected in the 17 and 1800s and are in museums today.

My grandfather, Ed Sparrow, who is ninety-three, was around five or six at the time of the last weaving. He remembers his grandmother and great aunt preparing for his name ceremony, and there were blankets.

The type of blankets that our people wove were part of their lifestyle. Most of them were made for utilitarian purposes, for warmth, but some might have been nobility or ceremonial blankets.

The process of weaving came to a silence with the arrival of the Europeans and Hudson's Bay blankets. The knowledge remained silent, people didn't know it existed. The materials used for weaving the blankets used to be mountain goat wool and wild dog hair, crushed cedar and stinging nettles.

RELIVING THE PAST THROUGH WEAVING

A group of women decided to revive weaving. One of them was my sister, Wendy Grant, who is now the Chief of the Musqueam reserve. We used to sit and talk for hours. There were about nine of us. Wendy started the course. We knew nothing. We read a book by Paula Gustavson called *Salish Weaving*. It told about the dyes they used and we asked in a wool shop about how to do it. We taught ourselves. We connected with the past, some of us more than others. It was trial and error.

We studied some of the old blankets and what we found out as we went along was that we learned not only the technical aspects, but also about ourselves and our ancestors. We found that some of us had a message for our own people and for the outside world. Through the blankets people learned of the great intelligence of the life and existence of our ancestors. We found values that needed to be reintroduced. As we took steps in learning how to weave, we also took steps in seeing the significance of our ancestors. We wanted to be able to make that connection and to bring a message about them into this century. We wanted to balance new ideas with the old philosophy.

We taught ourselves how to spin, how to dye and how to warp the loom up. It's a two bar loom with a third floating bar. We ventured forth on our own. We would go

Solas aprendimos a hilar, teñir y urdir en el telar. Usamos un telar de dos barras fijas y una movable. Seguimos aprendiendo por nuestra cuenta. Salfamos en grupo a buscar las tinturas, a la vez que aprendíamos sobre las distintas plantas. Usamos lana de oveja y para teñir usamos ortiga, diente de león, belcho y líquenes. Mientras buscábamos las tinturas, también aprendimos sobre las mujeres indígenas antes que llegaron los europeos; tratábamos de imaginarlas haciendo estas mismas cosas.

UN VIAJE INTERIOR

Todo esto nos llevó hacia un viaje interior. El motivo por el cual me interesé en el telar fue porque quería encontrarle un significado a mi vida. Ya me había hastiado del "crisol cultural". Decidí alejarme de la sociedad dominante porque encontraba que ofrecía muy poco a mi desarrollo personal. En verdad no sabía lo que significaba ser musqueam. Sí sabía que vivía aquí, que era nativa, pero no podía identificar qué significaba eso. Quería encontrarme a mí misma. Fue ahí que empecé a investigar al pueblo Coast Salish. Fui al museo, porque quería ver diapositivas que me dieran alguna idea de cómo era la gente en ese tiempo. Necesitaba encontrar algo que me diera una conexión con ellos y así fue que me interesé en el telar.

out in a group, picking dyes, learning about the plants. For wool we use sheep wool and for dyes we use stinging nettles, dandelions, horsetails and lichen. In picking the dyes, we also learnt about the pre-contact women, thinking about them doing the same thing.

A JOURNEY INTO OURSELVES

This really took us on a journey into ourselves. The reason I got involved was because I was looking for more meaning in life, I had had enough of the melting pot. I stepped outside mainstream society because it didn't offer me much as an individual. I didn't know what it meant to be Musqueam. I mean, I knew I lived here, I knew I was Native, but I couldn't identify with what it meant. I was looking for myself. I started to look into the Coast Salish people. I went to the museum. I wanted to look at slides to try to gain insight into who these people were. I didn't know what it meant to be Indian, but I wanted something to relate to and so I stayed involved in weaving.

Weaving makes life worthwhile. My mother, my grandfather, my kids make up what I am today, but we all have ancestors who are meaningful to us. Mine taught me the values of life and today I can carry their message so that people know about my people and who they were.

For me, weaving was destiny. My life would have gone this way whether I liked it or not. I am somewhat of a messenger. When I'm working in order to create, I am like the hands with which our ancestors worked. This knowledge was dormant and I'm fortunate to be part of the revival. But the knowledge doesn't belong to me or to anyone else. I'm just a tool. The weavings we do have more strength than just being in a museum. The sense of value and pride I have in what I do is just as great as any doctor or lawyer has in what they do.

WORKING ON A REPLICA

The University of British Columbia Museum of Anthropology asked us for a replica of a blanket that a Lieutenant G.K. Warren collected for Admiral Charles Wilkes in 1838. The original is now on exhibit at the Smithsonian Museum in Washington, D.C.

It is really hard to make the same thing again, but the weaving we have done is so similar to the original that it's hard to tell the difference. That's a great accomplishment. We really had to step back in time to create a blanket of such complexity.

El telar le ha dado significado a mi vida. Mi madre, mi abuelo, mis hijos son parte de lo que soy hoy día, pero todos tenemos antepasados importantes en nuestras vidas. Mis antepasados me enseñaron los verdaderos valores y hoy puedo transmitir su mensaje para que otra gente conozca a mi pueblo y su pasado.

Para mí el telar significó mi destino. Mi vida tenía que ser así, me gustara o no. De alguna manera soy una especie de mensajera porque cuando trabajo en el telar siento que soy como las manos de mis antepasados. Todo este conocimiento



estaba adormecido, pero he tenido la suerte de ser parte de su renacimiento. Pero el conocimiento no me pertenece a mí ni a nadie, porque somos solamente una herramienta, un medio. La trascendencia de los tejidos que hacemos va más allá de lo que se ve en un museo. Me siento orgullosa de lo que hago, porque tiene tanto mérito como lo que hace un médico o un abogado.

TEJIENDO UNA RÉPLICA

El Museo de Antropología de la Universidad de British Columbia nos pidió una réplica de una manta que un teniente llamado G.K. Warren le entregó al Almirante Charles Wilkes en 1838. Actualmente el original se exhibe en el Museo Smithsonian en Washington, D.C.

Es muy complicado hacer una réplica exacta, pero el tejido que hicimos es tan parecido al original que es difícil notar la diferencia. Para tejer una manta de tal complejidad tuvimos que retroceder en el tiempo, pero pienso que lo logramos.

Cuando terminamos, solicitamos una reunión formal con el personal de la Universidad para hacerles entrega de la manta. Pero la manta todavía nos pertenece. Queremos que el público la vea y la aprecie para que así el mundo sepa que el pueblo musqueam vive con el orgullo y dignidad que la manta transmite en silencio, pero la manta es nuestra.

EL ARTE DE LA VIDA DIARIA

La gente nos dice, "ustedes son artistas". Yo digo que no, que sólo estoy haciendo lo que nuestras mujeres hacían como parte de su vida diaria. El ser artista o no para mí no tiene gran importancia, ya que lo importante es que el telar forma parte de nuestra vida diaria. Para mí y para mi hermana el renacimiento del telar nos ha reportado una vida más equilibrada. Cuando quiero escaparme de la realidad de este mundo loco, retrocedo en el tiempo y encuentro inspiración en las mujeres que existieron antes que llegaron los europeos.

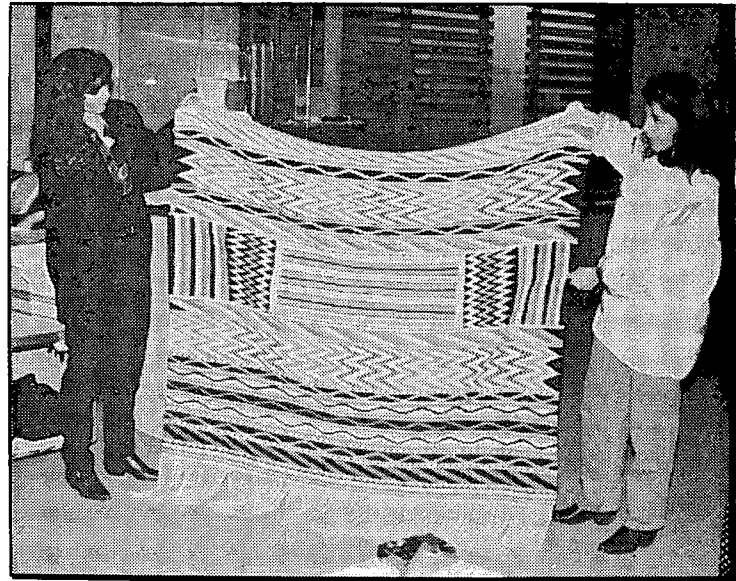
Cuando leí esa historia en *Aquelarre** me llamó la atención que esa tejedora a telar dice casi lo mismo acerca de por qué teje, no lo hace por dinero. Nosotros los indígenas no necesitamos etiquetas, lo que parece ser el caso con las sociedades europeas: "tú eres una artista", "yo soy escritora". Esta mujer guatemalteca decía algo similar a lo que yo digo siempre: no es un arte, es mi vida. Lo hago no porque me estén pagando una comisión, sino que lo haré siempre. Espero que mi telar tenga algún impacto sobre mis hijos, que despierte su curiosidad para que sus vidas sean diferentes y no pasen por lo que yo tuve que pasar. 🌀

* "Los Viejos Diseños", *Aquelarre 3*, en *Feb/Mar*. 1990. (Cuento sobre una mujer guatemalteca que continúa tejiendo a telar en su departamento de exiliada en Vancouver).

Entrevista conducida por Janet Duckworth.

Traducción de Carmen Rodríguez.

When we finished our work, we asked for a formal get together with the U.B.C. staff and presented it to them. We feel it's part of us. We want it to be seen by the public and appreciated so the world will know that the Musqueam people exist with a pride and a dignity that can speak silently through the blanket, but it still belongs to us.



THE ART OF EVERYDAY LIFE

People say, "you're artists." I say no, I'm only doing what all of our women would have been doing as a lifestyle. I don't make an issue out of being an artist. I see it as more important than that. I see it as being an everyday part of life. The whole revival of weaving has balanced life for me and my sister. When I want to escape the realities of this crazy world, I take myself back in time and find inspiration from the women who existed prior to contact.

When I read that story in *Aquelarre** I found it ironic that this other weaver had said almost the same thing about why she weaves, not for money. As Native people we don't need labels as European society seems to, like "you're an artist," "I'm a writer." This Guatemalan woman says something similar to what I usually say: It's not an art, it's my life. I don't do it because I have a commission or don't. I will always do it. I hope it will have some impact on my children, that they will ask questions and won't have to go down the same road I did. 🌀

* "The Old Designs," *Aquelarre 3*, *Jan/Feb/Mar*. 1990. (A short story about a Guatemalan woman who continues to weave in her Vancouver apartment where she lives as an exile.)

Interview conducted by Janet Duckworth